La formación y la profesión del arqueólogo

La formación arqueológica universitaria: Un futuro por el que luchar

M. Ángeles Querol

Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid

En 1998 publiqué en este mismo boletín un pequeño artículo sobre “La Arqueología en las universidades españolas” en el que resumía la curiosa y diversa situación de la enseñanza de la Arqueología en nuestro país, donde por detrás de esa palabra existe mucho más que una o dos simples ideas. En estas páginas pretendo poner al día aquella cuestión, partiendo del principio de que considero totalmente inadecuada la formación que en el momento actual se imparte en las universidades españolas sobre Arqueología, al igual que considero improcedente en muchos sentidos la inexistencia de un título homologado de Arqueología que permita alcanzar un estatuto profesional, estatuto por el que se viene trabajando desde hace casi 20 años –recordemos que la fundación de la Asociación Profesional de Arqueólogos de España (APAE) tuvo lugar en 1984.

Por lo que respecta a la consideración y a la enseñanza de la Arqueología, la universidad y la sociedad españolas presentan unas características especiales que la convierten en un mundo diferente de otros países europeos, sobre todo de los nórdicos. En estas breves páginas tan sólo voy a referirme a los avances conseguidos para la puesta en práctica de una titulación universitaria de Arqueología, dejando de lado –aunque nunca lo están, como es lógico– las dos otras cuestiones que debemos también tener presentes para comprender todo esto: la consideración administrativa de la Arqueología –en el Ministerio y las Consejerías de Cultura, encargadas de la tutela de los bienes arqueológicos y responsables por lo tanto de en manos de quién y cómo los ponen–, y la idea que tiene y mantiene sobre esta ciencia la sociedad, que une al vocablo Arqueología imágenes mentales relacionadas con la aventura, el romanticismo, el desierto, los tesoros, lo antiguo, Egipto, Grecia, las películas de romanos, los dinosaurios y el látigo inquieto de Indiana Jones.

En las universidades españolas y por una cuestión de tradición, la Arqueología se ha venido considerando durante el último siglo como una materia cuyo contenido se refiere sobre todo al arte y la arquitectura clásicos. A veces, a esta materia, incluida siempre en la titulación de Historia (bien en su primera variante, Filosofía y Letras, en la segunda, Geografía e Historia, o en la actual, Historia) se le ha añadido el adje-

tivo clásica. En otras ocasiones, sobre todo en los últimos años, esto no es así, y el alumnado puede verse sorprendido por el contenido de una asignatura cuyo título no parece corresponderle.

Las razones reales de esta situación algo contradictoria no son fáciles de exponer porque responden a una larga historia; sin embargo, sí queremos dejar claro que, sean cuales sean estas razones, muchas generaciones de licenciadas y licenciados en Historia han carecido de una mínima información sobre la naturaleza real de la Arqueología como método para la reconstrucción del pasado en su totalidad, sea éste lo antiguo o reciente que sea, y lo artístico o no que parezca.

En los últimos 20 años la situación no ha mejorado por sí misma; es decir, la voluntad del profesorado encargado de la materia denominada *Arqueología* ha sido la de perpetuarla, y para ello se consiguió que el Ministerio de Educación aceptara la creación de un área de *conocimiento* denominada *Arqueología*, en la que se integró casi todo el profesorado que se ocupaba de esa enseñanza sobre el mundo clásico. Las excepciones fueron en dos direcciones: algunas de esas personas cambiaron a áreas de Arte, como corresponde, y otras modificaron al menos en parte sus programas para adecuarlos mejor al concepto general de *Arqueología*.

Por suerte para la superación de todo esto, los nuevos planes de estudio, iniciados hace varios años y ya incluso reformados, incluyeron en la titulación de Historia, como materia obligatoria, una asignatura denominada *Arqueología*, considerada por el B.O.E. el estudio general de la *Arqueología como método del conocimiento histórico en sus diversos aspectos, con especial referencia a la Arqueología en España* (R.D. 1448/1990 B.O.E. nº 278. pp.34388 y 34389). Legalmente, esa asignatura puede ser impartida tanto por el profesorado del área de Arqueología como por el del área de Prehistoria; en nuestra opinión debería haberse abierto a otras áreas de la Historia, como la Historia Antigua o la Medieval, ya que, al no ser así, poca entrada tendrán en los estudios superiores especialidades como la Arqueología medieval, tan importante en nuestras latitudes.

En todo caso, esa es la única materia troncal –obligatoria por lo tanto para todas las universidades– del título de Historia en la que aparece nuestro vocablo. Pero como también tradicionalmente muchas materias de las áreas de Prehistoria, de Ciencias y Técnicas Historiográficas, de Historia Antigua y por supuesto de Historia Medieval, podían ser consideradas también como enseñanzas de

Arqueología –sobre todo las de Prehistoria, que lo son siempre–, y además el boom de la arqueología empresarial estaba modificando enormemente el tradicional y tranquilo concepto de lenta, caprichosa y subvencionada investigación arqueológica, varias universidades se propusieron, en los segundos 90, modificar la situación.

El punto de partida es prácticamente el mismo en todas las iniciativas: la Arqueología no es una profesión titulada y debe serlo. Hay dos caminos: poner en práctica “Títulos propios” de cada universidad, en función de sus capacidades y, sobre todo, de su economía, o conseguir que el Ministerio de Educación homologue un título de Arqueología que pueda ser asumido por la Universidad que lo desee, como un título más y sin situaciones excepcionales.

Existen en estos momentos dos universidades, la Rovira y Virgili de Tarragona y la Universidad de Barcelona, que han optado por la primera línea y ofrecen la posibilidad de obtener un título de “Graduado superior” en Arqueología, realizando un segundo ciclo al que se accede tras un primero en Historia o una serie de créditos en esta materia. Pero las personas que realizan esa titulación propia,

que además es bastante costosa, no acaban sus estudios con la obtención de una licenciatura, por lo que han de realizar además una serie de créditos para obtenerla (por supuesto en Historia).

Por lo tanto, y aunque debo reconocer el valor de las iniciativas catalanas, e incluso estoy trabajando para que en las universidades de Madrid se tomen decisiones parecidas, continúa pareciéndome más interesante insistir en la segunda línea, es decir, en conseguir que el Ministerio de Educación apruebe una titulación superior específica titulada Arqueología, diseñada como un segundo ciclo (más o menos 140 créditos) especializado al que se acceda desde un primer ciclo de Historia, o desde cualquier otro primer ciclo a través de una serie de créditos de Historia como pasarela.

Entre 1997 y 1999 se celebraron una serie de reuniones de profesorado universitario de las áreas de Prehistoria y de Arqueología, destinadas a diseñar la troncalidad –la base, en definitiva– de ese segundo ciclo de Arqueología. A finales de 1999 se había conseguido cierto consenso en dividir las materias obligatorias en cuatro bloques, organizados de acuerdo al siguiente cuadro:

Materias primer bloque: TEORÍA

TÍTULO	DESCRIPTOR	CR	ÁREAS
TEORÍA DE LA ARQUEOLOGÍA	Arqueología y ciencias sociales. El objeto de la Arqueología. Tendencias metodológicas e Historiografía de la investigación arqueológica.	12	Prehistoria y Arqueología

Materias segundo bloque: TÉCNICAS ARQUEOLÓGICAS

TÍTULO	DESCRIPTOR	CR	ÁREAS
INTRODUCCIÓN A LOS MÉTODOS Y LAS TÉCNICAS DE LA ARQUEOLOGÍA	Procesos de formación del registro arqueológico. Sistemas de excavación y prospección y técnicas aplicadas al trabajo de campo. Patrones de asentamiento y uso de la tierra. La investigación paleoambiental y paleoeconómica.	12	Prehistoria y Arqueología
PRACTICUM	Prácticas de campo y de laboratorio	12	Prehistoria y Arqueología

Materias tercer bloque: ARQUEOHISTÓRICAS

CULTURAS PREHISTÓRICAS	Estudio de las sociedades prehistóricas a partir de sus manifestaciones materiales.	12	Prehistoria
CULTURAS HISTÓRICAS	Estudio de las sociedades históricas a partir de sus manifestaciones materiales.	12	Arqueología

Materias cuarto bloque: PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TÍTULO	DESCRIPTOR	CR	ÁREAS
PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y GESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA	Concepto de Patrimonio arqueológico. Normas y estructuras administrativas. Función social del Patrimonio arqueológico: conservación y difusión. Gestión de la investigación: proyectos e informes. Museología.	12	Prehistoria y Arqueología

Como puede verse, ese cuadro considera como troncales –repito: obligatorias para todas las universidades que quieran poner en práctica este título– un total de 78 créditos. Como un segundo ciclo ha de tener unos 140, quedan aún 62 créditos para las materias “optativas” que serán las que cada universidad quiera, asumiendo que en esa optatividad se diseñarán distintas especialidades o itinerarios. Además, en esos créditos optativos podrán participar –deberán hacerlo, en mi opinión– las totalidad de las áreas de Historia.

Este proyecto se detuvo, por cuestiones de disidencia interna –el peso de la tradición es a veces muy grande–, a finales de 1999, y en la actualidad se está retomando. Con el fin de conseguir documentación que pueda acompañar e ilustrar la petición que habremos de formular al Ministerio de Educación –la petición de que homologue o apruebe un título de segundo ciclo de Arqueología– ocho profesores y profesoras de las áreas de Prehistoria y Arqueología de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, bajo mi dirección, solicitamos y obtuvimos un proyecto de investigación en el programa “Estudios y análisis destinados a la mejora de la calidad de la enseñanza superior y de la actividad del profesorado universitario”, con el título “Formación universitaria y deontología en el ejercicio profesional de la arqueología. Análisis de la situación actual y propuesta de formalización de un título de segundo ciclo de arqueología” durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del presente año (2001).

La documentación que estamos procesando se refiere a tres aspectos:

1. Situación real del profesorado de las áreas de Historia de las universidades públicas españolas en cuanto a su dedicación docente –cuántos son, qué asignaturas dan, cuáles de estas podrían aprovecharse para la enseñanza de la Arqueología, número de alumnado, situación de los Departamentos, etc.–.

2. Situación de las secciones de Arqueología de los Colegios de Doctores y Licenciados o de las asociaciones de Arqueología profesional –qué exigen, qué ofrecen, cuáles son sus códigos éticos–, y de las empresas de Arqueología –cuántas hay, cómo se organizan, etc.–.

3. Regulaciones de las Administraciones de Cultura frente a las intervenciones arqueológicas: qué se exige en cuanto a titulación y formación, y cómo se controlan sus exigencias.

Esta documentación nos permitirá sin duda manejar argumentos de peso a favor del título que proponemos; entre otras cuestiones, se comprueba el descenso del número del alumnado en la titulación de Historia, claro índice de la necesidad que existe de diversificar y modernizar los títulos.

Las dificultades habidas en este proceso durante los años que llevamos en él nos demuestran otra necesidad: la de cooperar, por encima de individualismos, desde todos los ámbitos interesados –academia, colegios profesionales, empresas, administraciones– para conseguir nuestro principal objetivo: que los bienes arqueológicos sean investigados por personas con una preparación adecuada para ello.

De los profesionales de la arqueología y de la profesión de Arqueólogo

Isabel Santana Falcón

Presidenta de la Comisión Permanente de las Secciones de
Arqueología de España
Vicepresidenta de la Sección de Arqueología. C.D.L. Sevilla

Casi cuatro años atrás la Profesora Querol escribía en esta misma revista lo siguiente: *La Arqueología no es una profesión titulada. Eso significa que no existe hasta este momento ninguna posibilidad de que una persona que desee dedicarse profesionalmente a la Arqueología se acoja al Art. 26 de la Constitución que habla de las profesiones tituladas, del derecho que les asiste a tener colegios, estatutos y normas propias. La Arqueología no tiene por lo tanto un respaldo social claro, nadie sabe muy bien qué es eso quiénes son o qué deben saber las personas que a ello se dedican*¹.

Desgraciadamente, al día de hoy estas palabras mantienen casi plenamente su vigencia. Aún siendo optimistas y considerando que, es cierto, en los últimos años algo hemos avanzado al respecto del ejercicio de la profesión, la situación laboral de los arqueólogos que no forman parte de las plantillas de personal de cualquiera de las Administraciones que necesitan de sus servicios (Universidad, Ministerios, Consejerías, Diputaciones, Ayuntamientos, etc.) podría definirse como precaria; tanto, que para muchos ni siquiera es posible mantener una línea de trabajo continua, y convenientemente retribuida.

En realidad, el desarrollo de la arqueología liberal vino dado por un cuantioso aumento en el volumen de trabajo debido al notable incremento de intervenciones arqueológicas que ha tenido lugar en